

SE PUBLICA
LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director y Administrador,

DON JUAN SOLER.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIODICO CATOLICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.—Los anuncios para los suscritores gratis hasta 6 líneas, pasando medio real cada una

EL MILITARISMO.

Hace muchos años que está España oprimida bajo la férula de la preponderancia militar. Las quejas que exalan los pueblos contra tan intolerable tiranía se pierden en el espacio. Tiempo ha que las fracciones liberales se acusan unas á otras por los estados de sitio, suspension de garantías y por la violacion de las leyes que aseguran los derechos del ciudadano. Una provincia en estado de sitio es una provincia entregada al poder militar. Lo que los demócratas y progresistas decian contra los moderados, eso mismo dicen hoy estos contra aquellos. Si algun dia los liberales que hoy mandan sucumben, es probable que sus contrarios les ofrecerán abundantes motivos para una nueva edicion de idénticas reclamaciones. Y es que debilitado el poder civil, sin fuerza los elementos sociales que concurren á vigorizar y dar firmeza en los estados, se apodera de ellos la fuerza bruta, que debiendo ser únicamente un auxiliar del poder se constituye en agente principal.

Esto ha sucedido y está sucediendo en nuestro país desde que unos cuantos aventureros políticos, sin ciencia, sin virtudes, sin condiciones de gobierno, se han apoderado de la pública administracion. El dia que el liberalismo impuso sobre la nacion el vituperable yugo de sus doctrinas, quedó esta siendo el juguete de unos cuantos militares, que ora bajo una denominacion, ora bajo otra disponen de España como de país conquistado, su ley es su espada, por eso únicamente se cuidan de alagar al ejército, de poner al sostenimiento de su política los batallones que la Patria mantiene para defenderla de injustas agresiones. Espartero en sus dias, Narvaez desmes y sucesivamente Odonell, Serrano y Prim han venido observando esta política tan contraria á los buenos principios de gobierno, como fundada en interminables rebeliones.

Para nada se ha tenido en cuenta la conveniencia del país; con tales antecedentes era natural que se desmoralizase el ejército, que se hiciese servir para motines y asonadas, para poner y quitar Reyes, haciendo prevalecer la voluntad omnipotente de los mandarines. En ningun país de Europa se han presenciado escándalos parecidos á los que entre nosotros tienen lugar con harta frecuencia. En Inglaterra, Francia, Prusia y en las naciones eminentemente militares, jamás el ejército se ha visto sometido á las leyes, en que jamás se ha visto premiada la obediencia ni las infracciones de la ordenanza. En esos países los ascensos en la

milicia ó se conceden á distinguidos y eminentes servicios, ó son el resultado de una rigurosa antigüedad, que á nadie ofende, por el contrario merece los placeres de todos. ¿Cuándo se presenciaria entre ellos lo que hemos visto entre nosotros, que Prim se nombrara á si mismo Capitan general, que sus amigos brigadieres y coroneles, fuesen ascendidos á generales, que todos los cabos y sargentos que habian faltado á la ordenanza fuesen promovidos á tenientes capitanes y comandantes, dejando en cambio de reemplazo á gran número de beneméritos gefes y oficiales, creando un ejército activo y otro pasivo? ¿Cuándo se veria que el presupuesto de la guerra fuese mayor de lo que debe ser el presupuesto único de la nacion?

Hubo un hombre especial en su clase, que á su gran talla política, á su talento organizador, á sus especialísimos conocimientos en hacienda, unia una voluntad de acero para cicatrizar las llagas causadas por el liberalismo, este hombre á quien no podemos citar sin respeto, y que no hay un solo español que no sepa que se llama D. Juan Brabo Murillo, se propuso reformar el país reduciendo el ejército á lo que debe ser, esto es, á ser únicamente un apoyo material del Estado. Pero eran tan hondas las raíces de la preponderancia militar, que al ver los generales que las acertadas disposiciones del presidente del Consejo cerraban la puerta á sus ambiciosos planes, á su futuro engrandecimiento, que se unieron en nocturnos conventiculos y bajo la modesta denominacion de Comités, trataron de imponer al trono para que aquel hombre de frac pero de gran mérito se eclipsara, volviendo ellos á continuar el juego que desde entonces tan gravísimas perturbaciones nos ha hecho sufrir.

El elemento militar pues, es la gran plaga que hoy pesa sobre la nacion. A combatirle debemos acinar todas las fuerzas vivas. El sentimiento público lo reclama; el ejército no debe pasar los límites de lo que debe ser. Siguiendo como hasta aquí y con gefes tan adocados como son muchos de los que mandan, pronto habrá tantos generales como sargentos. El desarrollo del poder civil nos dará consideracion, las leyes serán una verdad, no pasaremos por el sonrojo ante pueblos civilizados, de que se repitan bandos bárbaros y sanguinarios que pongan la vida de los ciudadanos á merced de un tiranuelo, de un tigre que se llama gefe de columna, ó de un proconsul que se apodere del gobierno por malas y reprobadas artes. Demos un testimonio público de que esta es la voluntad nacional y principiaremos nuestra regeneracion.

LOS NIÑOS GRANDES.

Distínguese el varon maduro y formal del voluntarioso y jugueton rapazuelo, además de las cualidades físicas que aparecen al sentido, por otras muestras y partes, que son á los ojos del alma solamente claras y perceptibles. Es el primero sino levantado en los pensamientos, por lo menos avisado en el consejo, detenido en las resoluciones, animoso y constante en ejecución de la obra. Podrán sobrevenirle accidentes que embaracen ó fuerzan la comenzada empresa. No por eso retrocede ni se arredra; antes bien el peligro le engrandece, el obstáculo le esfuerza, la adversidad le aguila y avalora, y si no es poderoso de acabar el comenzado intento, le queda por lo menos la gloria de haberle acometido con seso y cordura y haberle seguido animosa y concienzudamente. Esta es en resumen la historia de las generaciones que nos han precedido, y mayormente de los héroes españoles que tan alto pusieron el blason de la honra patria. De los Cides, Guzmanes y Jaimés, de Carlos I, Gonzalo de Córdoba, y Hernan-Cortés. Intentaron cosas grandes con un atrevimiento que llamarse pudiera temeridad y locura, pero era la locura sublime de un pecho levantado, de un espíritu varonil y de un corazón de fuego. Corrian iguales la alteza de sus miras y sus deseos de gloria con su amor á la patria, y la gentileza de sus corazones.

Al revés acaece al segundo. Mécese cual fragil caña por todo viento de enseñanza y de ilusiones. La paradoja mas absurda escurece la lumbrer natural de su entendimiento, el intento mas disparatado le parece hacedero, si despierta la gloriosa de sus concupiscencias, ó alhaga la vanidad de su ambicion. Es antojadizo en el deseo, ligero en el consejo, inconstante en el querer, flojo en el obrar, tornadizo y libiano en todo. El menor contratiempo le irrita y revuelve en su pecho una esteril soberbia, ó achica su corazón en una afeminada cobardía, y como su querer no tiene las hondas raíces de la prevision clara y del maduro discurso, sino que es un simple antojo de la imaginacion ó del sentido, muda, como la veleta de opiniones y de deseos, según sopla el aire de la conveniencia, de la moda ó de los gustos. Esta es la historia de los mozalvetes principalmente de estos tiempos, que llaman de ilustracion y adelantamiento. Intentan muchas cosas con ardor febril, mayormente el medro y el deleite, y quizá aspiran también á la gloria que solo puede dar el saber y la virtud, pero como les faltan alas para cernirse por altos lugares, y fuerza de voluntad, valor de espíritu y aun robustez de cuerpo para sobrellevar la aspereza y contratiempos de las grandes empresas, decaen de ánimo, y desfallecen sus fuerzas al medio de la jornada, y vienen á precipitarse desde la cumbre de sus pretensiones en el abismo del envilecimiento ó de la inercia.

Entre este noble linaje de seres, que ha engrandecido en todos los siglos en su molde propio naturaleza, hay en el presente una casta aborigen, digamoslo así, que no tiene prosapia ni genealogia conocida en la historia, á no ser que saltando por todas sus etapas subamos de un golpe al paraíso, cuando el primer hombre se reveló contra Dios, ó al cielo, cuando el angel soberbio quiso semejar al Altísimo. Pero no pongamos ejemplares tan altos. Ya quisieran ellos, esdecir, los de la ralea que voy á dibujar, tener por progenitores al padre del humano linaje, ó al angel que cayó por la grandeza de su soberbia, en lo mas hondo de los abismos. Nó, la raza híbrida y miserable de gentes que voy á poner ahora bajo la jurisdiccion de mi pluma son nuevos en el mundo, y á la historia de las gentes extraños y peregrinos. Si les concedo la calidad de hombres

es porque parlan mucho, y para hablar es menester discurrir antes, aunque por los muchos dislates y desatinos que vomitan por su boca, pareceme que van fuera de la razon. y no han de estar ya muy lejos de la locura. Tambien les dispense la merced de juzgarles españoles, presupuesto que hayan nacido en España, aunque por la manera oproviosa con que tratan á la madre patria, pudiera colegirse que no son españoles ranciosos de sangre goda y caballerosa. Escusado es decir que son hombres del sexo robusto y forzado, es decir varones, aunque tambien entran en la cofradia, para hacer la casta mas rara, estravagante y ridicula, algunas mugeres que á decir verdad para emprender hazañas de ese género, es decir, hablar mucho y no hacer nada, no van en zaga á los hombres. No se puede con razon aseverar que son niños, por la sencilla razon de que son grandes mas que en la edad en la ambicion; ni se puede tampoco con justicia llamarles grandes, porque con la única escepcion de su vanidad igual á su flaqueza de potencia, en todo lo demas son pequeños, ruines y miserables. Y por eso les he intitulado los niños grandes, es decir, participantes de los defectos de todas las edades, de la candidez y ligereza del niño, y de las desenfadadas pasiones del grande.

Yo no sé quien les há engendrado, porque de las madres españolas que yo conocí en mis tiempos, no llevan el parecido de ninguna, ni de las mugeres que á la sazón se estilaban, ni de la que entonces llamábamos con profundo sentido y encendido entusiasmo, la madre patria. Entre las tres castas de hombres en que distribuye Aristóteles, al humano linaje, tampoco se me alcanza en que color encajarles.

Ni son blancos, porque tienen algo ennegrecida el alma, y muy tiznado el rostro con sombrías manchas, ni son negros porque solo resalta este temeroso color en los diablos pintados y en los hotentotes y en caso solamente se avicinan al color rojo que á mis ojos ya algo cansados por la edad semejan al color pardo. Pero en realidad de verdad ni son rojos, ni son negros, ni son blancos. Debe ser una especie de hombres *sui generis*, una equivocacion de las leyes engendradoras, un aborto de la naturaleza, que no conoció el filósofo de Estagira. Allá para los siglos remotos venideros, que hayan perdido la memoria de esta raza, seria provechoso al estudio de los hombres de letras, algun modelo, como los que se recejan en los gabinetes de historia natural de los tiempos que á nosotros antecedieron.

Si con estas señas todavia está el ánimo de mis leyentes suspenso y deseoso de conocer á los tales sujetos por su propio nombre, siéntolo de veras, pero dígoles en verdad que no he encontrado su partida de bautismo en ningun archivo ni libro de parroquia. Así como traen su origen de padres desconocidos, del mismo modo sino son moros ó indios, por lo menos están distantes de ser cristianos, y por tanto de ser españoles. Y para que se vea claramente que no les levanto ningun falso testimonio (libreme Dios de semejante vileza) voy á comparar sus personas y sus obras con los varones de otros tiempos, cristianos macizos, españoles de sangre y de sentimientos, y cumplidos caballeros, y si del cotejo resalta una entera semejanza entre los dos, cúlpese no á mi intencion que es bien derecha, ni á mi pluma que toma sus colores y su parecido del mismo original, sino á sus obras y personas que no andan por las veredas, por donde aquellos subieron á la cumbre de la gloria. Por no ser prolijo tomemos un solo ejemplo, al célebre Hernan-Cortés tal como nos le pinta D. Antonio Solís en su clásico libro de la conquista de Méjico

Era Hernan Cortés «un mozo de gentil presencia y agradable rostro, y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su propio natural que le hacian amable... sabia ganar amigos sin buscar agradecidos.» Los niños grandes de este siglo yo no se si son mozos ó viejos, airosos ó desgarrados, hermosos ó feos. A juzgar por los retratos que van estampados en las cajas de cerillas, que es donde mejor están, y se me imagina que ha de ser su única historia en lo venidero, no tienen muchos atractivos que digamos para cautivar corazones, ni cara de muchos amigos. Si no me engaño ciegamente, y me

precio de conocer algo á los hombres, todos ellos llevan trazas de ser unos grandísimos egoístas que están pagados de si propios y miran á los demas con despreciativo desden, ó con profundo menosprecio.

Hernan-Cortés fué escogido por Diego Velazquez por sus prendas, por su discreccion y valor, para llevar á cabo una gran empresa, y supo acreditar el acierto de la eleccion con un heroísmo que se creeria hoy fabuloso, si no quedaran de sus hazañas seguros é irrecusables testimonios. Los niños grandes de hoy han sido tan vanidosos y osados, que ellos mismos se han nombrado capitanes y gefes de la cuadrilla de aventureros, y tan mal parados han quedado en sus riesgos y empeños, que por honra de la historia patria, seria conveniente que la historia no conservara ni rastro siquiera de sus nombres.

Hernan-Cortés y los suyos nunca ponian mano á un peligro, ó á un gran intento sin invocar antes el auxilio del Dios de los ejércitos, y su primer cuidado despues de sus prodigiosas victorias, era plantar la cruz en el suelo regado con la sangre de sus soldados, que entendia recibir como galardón de su fé del cielo. Los niños grandes de hoy no solo no creen menester invocar á Dios, y hacen bien porque seria una burla y una blasfemia imperdonable, sino que despues de una facil victoria hija no de su valor, sino de la ceguera de una autoridad que ellos habian socabado, su primera diligencia fué derribar los templos levantados por la piedad de sus padres, y traer á un pueblo cristiano dioses desconocidos, vendiendo al Dios del Cielo por ídolos de metal ó de barro.

Hernan-Cortés se valió de las naves y de la confianza en él depositada para regalar un vasto imperio á la ya gloriosa corona de Castilla, y siempre hablaba en sus embajadas, y obraba en sus peleas en nombre del gran monarca del Oriente, del gran Carlos I de España. Nunca hizo traicion ni á su fé, ni á su rey, ni á su patria, ni á su propia gentileza y caballerosidad. Fué tambien cristiano, como vasallo fiel, soldado valeroso, y cumplido caballero. Los niños grandes de este siglo han aprovechado la confianza que les dispensará una persona augusta para arrancar la corona de sus sienas, y los juramentos de lealtad con que se sometieron á ella para echarla á puntapiés de su propia casa, vilipendiarla y escarnecerla. Dicen que daba voces y aldabazos á su conciencia el gemido de la desgobernada patria. Pero ni la patria les disputó á ellos para ser los procuradores de sus intereses, sino que con gran arrogancia se nombraron ellos mismos, ni aunque fuera verdad que España debiera mudar de condicion de Estado, y de gobernacion del reino, para acabar con tanto embrollo y envilecimiento, hubiera escogido para tamaña empresa á los que no podian ejecutarla sin incurrir en esos vicios feos de la deslealtad y desagradecimiento.

Hernan-Cortés en fin con la fé viva en el alma, el claro entendimiento en la mente, el valor en el brazo, la discreccion y cordura en los labios, el amor de la gloria en el pecho y el amor patrio todavia mas arraigado en el corazon, conquistó para sí honra impercedera, y para España un vasto imperio que se llamó la nueva España, y ha durado en su jurisdiccion hasta que han venido los angelitos á perderle, y á perder á la madre patria. Los angelitos ó sea los niños grandes de hoy, son unos hombres sin fé, sin esperanza, sin caridad. No les guia el amor de la patria, ni les estimula el aguijon de la gloria, ni les importa un ardide la murmuracion de los presentes, ni el qué dirán de los venideros. Son inquietos en la obediencia, débiles en el mando, pretenciosos en el proyecto, irresolutos en la ejecucion, tímidos en el peligro, *cruels* en la victoria. La religion sino es estraña á su pecho, es indiferente á su corazon: no sirven á otro Dios que al vientre, y todos sus apuros, riñas, cabildeos y conciliaciones se resuelven siempre en una mesa opipara, en una gran comilona. Temen, cuando aprieta algun peligro, con el lazo frágil del interés, pero en cuanto cesa ó se desvanece el riesgo, el interés, el amor propio y la desmedida ambicion les vuelve á dividir y separar. Todos quieren ser reyes no solo de su casa, sino de un grupo que se han formado cada uno para que le adoren y le sigan; y no falta quien se le ha encajado en el cerebro

el dislate de que puede ser rey, no habiéndolo nacido, ni heredado de sus mayores, ni ganado con sus hazañas, y por ende mientras ellos manejen la administracion de los públicos negocios, no es hacedero ni que pongan rey, ni que lo sean ellos. Son muy habilidosos para arruinar, porque para la obra de la destruccion no es menester sino una piqueta y un poco de osadia. Un albañil derriba en un mes facilmente lo que á un arquitecto cuestaba en edificar muchos años, mucho dinero y mucho hombre es construir un edificio, el edificio de un reino ó de un imperio. Es empresa superior á un niño, y á todos los niños grandes juntos. Por eso pasarán por la escena de la historia como los reyes de comedia, y parará esta condicion y estado de cosas presentes como un juego de niños, pero de niños mal criados, y peor adoctrinados, y regidos y gobernados rematadamente es decir, como un juego de niños grandes. Y es lo peor del caso que lo son no solo ellos, sino mucha parte de los españoles de esos que se llaman *ilustrados*. Yo, si he encontrado hoy juicio y sensatez en España en mi rápida correria, es en el pueblo honrado y trabajador, en una parte de la gente moza y algunas honrosas escepciones de las otras clases que piensan como varones españoles, y á estos los saludo y los respeto, porque me recuerdan mis primeros dias de existencia en que todavia se conservaba la cordura, patriotismo y antigua gentileza española, y de estos espero el remedio, y la vuelta á los usos y pensamientos antiguos. Todos los demas les miro como gente baja y baladí, aunque se llamen *ilustrados* y no veo otro vocablo mas acomodado para retratarles que el título de este escrito. Hoy España es un pueblo de niños grandes. Este por lo menos es el parecer, *salvo meliori* de

Fray Patricio Antigüedad.

Un periódico extranjero al pintar el estado en que se encuentra la Nacion con motivo de la eleccion del nuevo rey, y de las gestiones que hacen los que para nuestra desgracia ocupan el poder, dice lo siguiente:

«España no es mas republicana que monárquica: es anárquica por temperamento, por hábito, por cálculo; y como ha liegao á comprender que de todas las anarquias la mas cómoda para las medianias ambiciosas es la anarquía monárquica, quiere un soberano que para nadie pueda ser embarazoso, un rey tan poco rey cuanto es posible, un niño que se hará sentar en el trono con la corona en la cabeza para impedir que ocupe el puesto un hombre formal.

Un rey nene es el ideal de los vulgares intrigantes que se disputan la España. Como ninguno de ellos se considera con talla suficiente para figurar el primero por la fuerza de su génio, por la grandeza de sus acciones, por la nobleza de su carácter, todos quieren ocupar el segundo lugar y repartirse los honores, riquezas y poder á la sombra de un monarca, cuyo manto real cubra sus escándalos.»

Ya no se levanta la suspension de garantías individuales, derechos ilegislables y toda esa jerga liberaltesca que constituye las grandes conquistas que hemos hecho con la revolucion setembrina. ¿Saben Vds por qué? Primero porque dijo Primo que andaban por esos mundos de Dios algunas bandadas republicanas: segundo porque en un pueblo de Alava, segun dice *el Certamen*, se ha proclamado á Carlos; VII y tercero porque segun unos el dia de Sta. Bárbara, y segun otros el día de San Silvestre entrará en España Cabrera al frente de los suyos, y hasta que no se vea el resultado de esta tentativa, no se pueden conceder á los pueblos sus derechos inalienables, ni á los presos políticos la libertad por que clamamos todos. ¡Ah farsantes, farsantes! ¿Es así como tratáis al pueblo? Si con vosotros, eternos conspiradores y perturbadores se hubiese hecho otro tanto, y que teniais bien merecido, qué hubierais dicho? Y en habrá en las cortes el número suficiente de diputados que presente un voto de censura contra los déspotas que nos mandan y con tan poco miramiento abusan de su posicion?

El Sr. Prim dijo en el congreso que había cometido una *ligereza* cuando aseguró que la salida de Topete arrastraría la suya. El Sr. Topete al significar ante la representación nacional que continuaría formando parte del ministerio, nos dijo que había cometido una *ligereza*. El Sr. Ruiz Zorrilla cuando en la tertulia progresista anunció que en el próximo presupuesto se haría la separación de la Iglesia y del Estado, cometió también una *ligereza*. ¿Cuándo podremos saber si es bien otra *ligereza*. ¿Señores obran sin *ligereza*, ó lo que es lo mismo, Señores será posible que estemos seguros de que cuando dicen están dispuestos á cumplirlo? Es tan aun pendientes aquellos *tres jamases* y los *tres imposibles* del Sr. Prim al afirmar ante las Constituciones que la familia de los Borbones había de reinar *in sæcula sæculorum*, y tenemos miedo de volver este señor diciendo, que si dijo lo que dijo, que no lo recuerda bien, fué una *ligereza*, con lo cual nos tapa la boca.

Si en la vida pública del general Prim, dice un colega, encontrásemos garantías para dar fé á su palabra en punto á política; y si la diplomacia del liberalismo no nos permitiese creer en las afirmaciones de Ruiz Zorrilla, daríamos por cierto que los Borbones estaban escludidos de la corona de España, pero como la inconsecuencia es tan propia de su caracter y el juego de *carambola* tan de su gusto, diremos á estos señores lo que Santo Tomás: Ver y creer.

Incidente histórico. Muy oportunamente *El Parnadés*, interesante periódico catalán refiere lo que es la espada de Damocles, de que con frecuencia se viene haciendo mención en los tiempos que corremos.

El cortesano Damocles elogiaba cada día con cierta especie de éxtasis la grandeza, número de tropas, estension de poder, riquezas, magnificencia de palacios y abundancia de toda suerte de bienes y placeres en que vivía Dionisio, tirano de Siracusa, no cesando de repetir que nadie había sido nunca tan feliz. «Pues que pensais de este modo le dijo un día Dionisio—¿quereis gustar por vos mismo de mi dicha, haciendo la prueba de ella?» Damocles acepta con júbilo la oferta: le colocan sobre un magnífico solio, donde resplandecian el oro y las mas ricas telas bordadas; los aparadores apenas sostenian el gran número de vasos de oro y plata; esclavas de una rara belleza, vestidas con toda magnificencia, le rodeaban atentas á sus menores insinuaciones; ni faltaban en fin las mas ricas esencias y delicados perfumes. Damocles, que nadaba en gozo, conceptuándose el hombre mas feliz, levanta de pronto sus ojos hácia arriba y advierte espantado que amenaza su cabeza la aguda punta de una espada sostenida por una clin tan solo. Un sudor frio cubre su cuerpo: adios, grandezas y placeres, todo desaparece á sus ojos: no vé mas que la amenazadora espada, cuya vista le horroriza. Turbado y medio muerto, pide á grandes voces y con mortal congoja que se le permita abandonar aquel puesto, protestando que renuncia á tal clase de felicidades.

¡Ah qué lección para todos los que por acumular honores, caudales, posicion social, y satisfacer miras ambiciosas no perdonan medio por reprobado que sea! Continuamente estan viendo sobre su cabeza la celebre espada que acibara todas sus satisfacciones. ¡Ah si fueran francos y nos dijeran los autores de los males que hoy pesan sobre España, los que conculcando todos los principios de la moral, han perseguido la religion, han profanado todas las leyes, no hay crimen que no hayan cometido, han sancionado todos los atentados, aumentando el número de sus cómplices, por que así piensan mirar ante Dios y los hombres su responsabilidad, si nos dijeran repetimos, lo que sienten en medio de sus turbulentas comilonas, de sus inquietas é intranquilas reuniones, veríamos sin duda que no dista un solo instante de sosiego, por que siempre está pendiente de un hilo la espada de la justicia. Si pudiéramos saber lo que ha experimentado el rey escomulgado al pedir él mismo los Santos Sacramentos cuando se vió amenazado por estos dias por el Angel de la muerte, ¿que le parecerian entonces la usurpacion de los estados de la iglesia la de los reyes y duques destrona-

dos, los incalculables perjuicios causados en la religion, en las costumbres de tantos pueblos que se ven oprimidos, y arrastran las execrables cadenas de una demagogia infernal? ¡Ah todo esto lo sabrá él, y solo él!:::

Hablando *La Reforma* de la conducta de ciertos monárquicos liberales que no reconocerán como rey al Duque de Génova, y de estenderse despues en varias consideraciones respecto de Figueroa, y de un importante escrito que publicará el Señor Puig y Lagostera en que dará cuenta de abusos *administrativos* cometidos por el Sr. Ministro de Hacienda, dice hablando del manifiesto lo siguiente:

«Despues de haber metido tanta bulla con el anunciado manifiesto de doña Isabel de Borbon, parece ser que se renuncia, al menos por ahora, á su publicacion.

Dicese que esto reconoce por causa la honda division que ha originado dentro del partido borbónico, no solo por el espíritu liberal que en dicho manifiesto campea, sino porque el conde de San Luis, que le ha redactado, se ha impuesto con él de un modo tal, que ha herido la susceptibilidad de las camarillas.

El conde de San Luis, con efecto, previas las discusiones consiguientes, ha escrito el manifiesto por si solo imponiendo por condicion para su publicacion que no se habia de variar, ni poco ni mucho lo por él escrito; y como esto equivale á dar de codo á los emigrados que se creen con mayores derechos que él, que vive en Madrid, rodeado de su familia y protegido por la lealtad de la revolucion, es natural que se haya levantado una tempestad, que por lo menos producirá el resultado de dar al traste con el manifiesto.»

—Que Dios guarde á V., Sr. D. Serapio.

—Bien venido, Camelete. ¿Cómo tú por mi casa á estas horas?

—Velay, Señor, tenia que *miercar* unas *garrobas pa* los gües y dije, pues ya que estoy aqui, no me *güelvo pa* el lugar sin *visitar* á mi amo.

—Agradeciéndolo, Camelete, y ¿qué hay de nuevo por Escuernavas?

—Poca cosa, Señor, y de *güeno pue icirse* que *naa*, porque *dende* que se *preunciaron*, allá por el Seliembre del año *pasao*, anda la *gente mu aperrea pa* ganar dos cuartos, *como quien ice*.

—Hombre pues no cantan eso lo chicos de por acá, de la Ciudad, y en verdad que algunos mozos trabajan menos ó no trabajan nada, desde entonces segun cuentan malas lenguas, y sin embargo se los vé mas lucidos y campechanos.

—Ya... ¿Como sea cierto lo que cuentan por mi lugar? no lo extraño.

—Y... ¿Diga V. Sr., *pa* que son unos papeles con rayas de arriba *pa* bajo y *atravesas* y con mas *escritura* que un testamento, que ha repartido la Justicia á toos los vecinos de mi pueblo?

—Como no te espliques mejor, no caigo en la cuenta. ¿No dice el papel para lo que es?

—Sí como yo no se leer, no sé lo que dice, pero he oido *dicir* al Fiel de fechos que dice una cosa... así... como *insulto impersonal* ó personal, ó... que se yó, en fin no lo sé.

—Vamos, hombre, no te apures, diria impuesto personal.

—Eso, eso Sr... *dispuesto personal*, Y ¿que? ¿Es eso *pa* lo que dicen de repartir las tierras?

—Calla, hombre, no seas majadero; las tierras solo se pueden repartir entre los que tienen derecho á ellas. lo demas es un robo.

—Si ya le digo á V. que como no entiendo...

—Pues has de saber, que ese papelito de las *rayas*, como tu dices, es para que bajo de juramento digas los individuos de que consta tu familia y lo que cada uno de ellos gana á fin de que con arreglo á sus utilidades pagues la contribucion del impuesto personal, que ha de sustituir á la de Consumos que tirásteis abajo con el pronunciamiento.

—¡Cáspital... ¡Señor!... ¡y yo bobo de mi que creia que cuando menos nos iban á dar...

—Si te daran, malos ratos y quebraderos de

cabeza sino cumples lo que te mandan y no pagas lo que te impongan de contribucion.

—¡Conque... ¿Segun eso van á pagar ahora contribucion mi muger, y mis hijos, y mis criaos, y... *too vicho viviente*?... ¡Jesus! ¡Qué barbaridad!... Y yo que tengo catorce hijos, la Parienta, la Suegra, una Cuñaa, siete sobrinos y cuatro gananes?

—Pues no hay remedio, todos la pagarán.

—Pues Señor, *yo*... qué quíe V. que le diga, contribucion por contribucion estoy por la de consumos. Sobre que se me antoja á mi que esta del *dispuesto*, ó como se llame, la vamos á pagar solo la gente *honraa* y que cree en Dios. Porque la gente *perdia* y que no cree en *naa*, váyales V. con relaciones y juramentos, se les tragan como tres y dos son cinco. ¡Mire V. Sr. que estamos *aprovechaos*! Yo voy á Tetuan y que cargue la justicia con mi familia y la mantenga, porque aqui está visto no se puede vivir.

El Sr. Gasset y Artime, Director del *Imparcial*, ha sido nombrado Subsecretario de Estado. Antes atacó con violencia la candidatura del Sr. Tomás para rey, pero ¡oh patriotismo! hoy la defiende con *calor*, con *desinterés*, y por *puro convencimiento*. ¡Oh pueblos que dichosos sois con el patriotismo y convicciones de esta gente.

Por orden de la autoridad cesó de publicarse en la Côte el importante periódico *El Impertinente*. Volvió á salir bajo el nombre de *El Pertinente* y murió tambien de mano airada. Mas desde el 9 del actual se publica bajo el nombre de *El Mismo*. Nos agrada esta conducta. ¿Pensará el Gobierno suprimirlo igualmente? Amantes de las luces, de la publicidad, de la libertad de imprenta, de los derechos ilegislables, por que temeis, ¿en qué os diferencias de los ominosos tiempos *nocealinos* y *Gonzalez Bravistas*, á quienes tan encarnizadamente perseguiais y censurábais?

Tenemos entendido que recorre los pueblos de la Provincia y ultimamente se ha presentado en esta Capital un sugeto vestido de pantalon encarnado y chaqueton, que fingiéndose cuñado de Don Cruz Ochoa v agente carlista comisionado por personajes importantes de nuestra comunion, procura sacar dinero de los incautos que se dejan seducir. Este hombre es un verdadero petardista, y lo avisamos á nuestros amigos y correligionarios á fin de evitar que su buena fé sea sorprendida.

Un periódico Montpensierista, hablando de si se hubiera ó no hecho la revolucion, á saber que iba á concluir por dar la corona al duque de Génova, dice lo siguiente:

«La revolucion se hubiera hecho dándola por término el duque de Montpensier, porque tal vez pudiera probarse que poco tiempo antes pensaba hacerse dándola por término á D. Carlos de Borbon segun ofertas de un alto personaje de la actual situacion.»

¿Por qué no nos dice el colega quién fué el personaje?

Nosotros ya hemos dicho que el hecho es cierto, como contestó D. Carlos. ¡Pero quién repara en estas menudencias tratándose de liberales!

—¿Cómo lo ha hecho V. Sr. D.... para convertirse en hombre de tanta importancia?

—Es muy sencillo, amigo: habiendo determinado pasar plaza de escritor, que hoy dia es un recurso inmenso, he aprendido de memoria unos cuantos horripilantes motes con que tengo cuidado de salpicar de ordinario mis cuartillas: hablo

gordo, muy gordo de religion, del clero y del Papa; troncho y rajo la historia, destrozó la gramática y la lógica, destierro la verdad por importuna, doy tormento al sentido comun, insulto é injurio á todo el mundo y... cágame tú siendo la admiracion de mis tontos correligionarios.

Uno de estos pasados dias tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad literaria de Barcelona un hecho de seguro sin ejemplar en los fastos universitarios. Don Francisco de Paula Vergés y Mas, recibió la borla de Doctor en jurisprudencia, sirviéndole de padrino su hermano el Dr. D. José Vergés y Mas, y presidiendo el acto, por delegacion del Sr. Rector, el decano de la facultad de derecho D. Felipe Vergés y Permanyer, Pbro., padre de ambos.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Se asegura que dentro de breves dias tendremos en esta al Sr. Capitan General del distrito, de regreso de Bejar, donde aun permanece despues de los últimos sucesos. ¿Quedará asegurada la tranquilidad en aquella ciudad manufacturera y asegurada la fortuna de tantos honrados propietarios, que se ven de continuo amenazados por las bandas anárquico-revolucionarias? ¡Ojalá así sea! pero mucho tememos lo contrario.

Se ha distribuido á domicilio un modelo para el repartimiento del impuesto personal que es un completo *galimatias*. El encasillado es tan diminuto, tan confuso y tan ininteligible que convendrá que el Ayuntamiento nombre personas encargadas de llenarle, si es que esto es posible. Mucho dudas que este absurdo, monstruoso y desigual impuesto pueda llevarse á cabo. Se exige que la declaracion que dé el jefe de familia sea jurada. ¡Valgate Dios por juramentos! ¡Qué amiga es la gente liberal de hacer jurar despues de tantos perjurios como ha cometido! Hay cosas que hacen reír. Serán contadísimos los que haya devuelto cumplimentado el impreso.

Recomendamos al Sr. Alcalde el abuso que con frecuencia cometen los lecheros, mezclando á una exigua cantidad de este liquido, mucha agua y almidon en polvo. En los tiempos del *obscurantismo* se registraba lo que se vendia y si estaba adulterado se inutilizaba y se imponia multa al vendedor. ¡Pero ah entonces no eran los tiempos de ahora, en que hay libertad para todo!

Cacos. Segun tenemos entendido hay en esta Ciudad algunos aficionados á lo ajeno contra la voluntad de su dueño, vulgo *incautadores*, que aprovechando ocasion favorable, se suben callandito á las casas, y se apropian de las ropas que hallan en las perchas de los pasillos. Así dejaron sin capa á un profesor de Instruccion primaria en la calle de Juan del Rey, lo mismo aconteció hace pocos dias á un Sr. Eclesiástico, en otra casa de los Portales del pan, llevándole ademas de la capa otras prendas de vestir. Si seguimos así, habrá que poner en cada casa una pareja de Guardias Civiles.

LA EDUCACION.

SAINETE.

ACTO PRIMERO.—ESCENA PRIMERA.—PLAZA.

Llegan corriendo unos despues de otros los muchachos de la Escuela, algunos comiendo pan, otros

con cigarros habanos en la boca y uno con gorro catalan.

Tiran al suelo las cartillas y cartapacios, y algunos las patean, ó dan de puntapiés. Empiezan con algazara á jugar y enredar. Los juegos podrán ser estos, ú otros semejantes:

Rueda de las coces, que es, que algunos agarrados de las manos y las caras dentro, corren dando vueltas y coces á uno que quiere coger ya á este ya al otro. Unos cuantos van dando de puntapiés á una monterilla, ó sombrero, que al descuido quitan á uno de la cabeza. Otros brincan chillando. Tres ó cuatro hacen que tiran piedras con honda y chasquido. Otros andan á pata coja, y uno remeda al amolador, meneando la pata y haciendo ruido con el dedo metido en la boca. Algunos á gatas y uno ó dos con los pies arriba y la cabeza abajo. Otros luchan á brazo partido hasta que caen y llora ó grita el que queda debajo. Saltan algunos por cima de otros. Algunos se dan culadas y otros viéndolo dicen: *aquello es mejor*, y se ponen á dárselas tambien, unos y otros medio cantando: *á las ollas de Miguel, que están cargadas de miel*. Dos ó tres llevan á cuestas ó á horcajadas á otros mas chicos, y luego alguno de ellos le tira al suelo diciendo: *¿Me muerdes el cogote, arrastrado?* Unos cuantos van siguiendo á otros menores á puntapiés. Dice al fin á voces el mas espigado.

¡Eh! á otra cosa. ¿Quereis que todos hagamos novillos hoy?

Uno. ¿Y nuestros Padres? Otro. Y el Maestro nuevo?

El espigado. Al maestro nuevo no hay que temerle. Nos deja hacer todo lo que queremos. El viejo era un bruto beato.

Uno. Todavía me duelen á mí las dos palmetas que me dió por aquel perro que maté, y lo peor es que el muy indino tiene la culpa de que ahora todos me llamen mata-perros.

Espigado. ¡Ah tonto mala-perros! ¿Y porqué te las dejaste dar?

Mata-perros. ¿Pues que habia de hacer?

Espig. Tirarle los libros á la cara y echar á huir.

Mat. Si hubiera sido el maestro nuevo, no me hubiera pegado.

Espig. ¡Viva el maestro nuevo!

Todos. ¡Viva!

Espig. Viva la libertad!

Todos. Viva!

Espig. A cantar aquellas coplas que nos ha enseñado.

Unisono y todos.
Libres nacimos,
Libres cantemos,
Libre queremos
La juventud.

Uno. ¡Que tontería de canto! Canten el Cura y el Sacristan.

Canto gangueando:

In die illa tremenda.

Otro. Mas desentonado. *Quando caeli movendi sunt et terra.*

Uno. Con voz de vieja) Bendita sea tu boca.

Otro. ¿Quién dice eso?

El ant. La Sacristana cuando canta el Sacristan, como no tiene un hueso en la boca y es calva, ó es únicamente siempre que lo dice, se pone mas fea que la muerte.

Otro. Ya se ve, si es mas vieja que la sarna. El otro día le chapé las narices de una pedrada. (Risa de todos) Ve un carbon en el suelo, le coje, y en un papel grande dibuja una nariz larga acaballada y puntiaguda, y dice enseñándola:) Así era antes de la pedrada. ((Risa general.))

Otro. Mas chasco fué lo que hice yo con la tia Pepa.

Dos ó tres. Ya lo sabemos, dejarla tuerta de otro guijarrazo. (Pintala tambien.) (El que dibujó la nariz, hace en otro papel una cara de vieja tuerta, levanta los papeles en alto y todos rien y brincan con gestos y burlas.) Pueden traerlos ya pintados y hacer allí solamente la ceremonia de dibujarlos.)

ESCENA SEGUNDA.

(Salen cuatro corriendo y diciendo:) Aquí viene lo bueno.

Dos ó tres. ¿Robado?
Los cuatro. Pues no que no.
Uno. Higos secos. (otro) Fruta (otro) Dulces.
Espigado. Cucujate (al catalan) ¿y tú no has robado nada de lo que hurta tu Padre con los lienzos de Barcelone?

Cucujate. Mi Padre no es lladre. Tu eres el lladre (se amenazan y se agarran hasta que dos ó tres los separan)

Uno de los cuatro. Sois unos petates. Esto, esto es lo superfino de rechupete.

¡Enseña dinero, lo suena entre las manos, y echa al suelo una peseta para que suene mejor.) Se tiran todos á ella y el que la coje huye.)

Uno grandezuelo. ¿Quién se ha hecho noche de la peseta? ¿Has sido tú, Garduña?

Garduña. Yo no: habrá sido Barrabas.

Barr. Yo no. La tendrá el gato.

Gato. Mentira, el Bolonio la tendrá.

Bolonio. Yo no la tengo.

Otro. Yo tampoco. (Mútuamente.) Tú, tú, tú, tú.

Uno. Habrá sido Escarabajo, que se fué corriendo.

Otro. A ver si le alcanzamos. (Echan tras él dos ó tres)

Uno. Caballeros, el maestro nuevo dice, que quien roba al ladron, tiene cien dias de perdón.

(El que robó el dinero) ¿Y qué quieres decir con eso, descarado, tragatortas?

Tragat. Que sueltes el gajo.

El otro. ¿Soltar? Si te doy un soplamocos, te echo los dientes al tragadero.

Tragat. ¿Tú á mí? Ahora lo veras. (A él, muchachos.) Se le tiran todos, le pegan, le meten las manos en los bolsillos, le quitan parte en el cuerpo, parte en el suelo del que cae, y conforme van cogiendo huyen con ello.)

ESCENA TERCERA.

El Ladrón robó. Valgate el diablo! (Llora) La culpa la tengo yo que lo digo. ¡Tunantes, ladrones! Lo peor es los mosquetes que me han dado. ¡Calla! (Se tienta la frente.) Me sale sangre. (Llorando mas fuerte) (se mira los dedos) No ha sido mas que un chichon, (enjuguándose las lágrimas.) El se curará. ¿Pero y el dinero como se cura? Toma! Meto otra vez la mano en el bufete y la saco mas llena que antes. Vivan las llaves falsas! Vivan estos cinco ganchos. (Levantando los dedos.)

Pero y si mi Padre lo llega á saber? Bonito es mi Padre! Pobre de ti, vecino (mirándose atrás) si te pillas. Vas á quedar como un tomate ¡Pchel Palicilla mas ó menos. (Ve á lo lejos venir á su Padre y dice:) Allí viene. Fortuna que es cojo; (huye corriendo)

(Se continuará)

ANUNCIOS.

AVISO Á LOS SEÑORES CURAS.

En la imprenta á C. de Antonio de Angulo, Calle de la Rua, núm. 57, están de ventas la Epactas para el próximo año de 1870, á 3 rs. ejemplar.

EL BUEN CRISTIANO.

Devocionario compuesto expresamente para combatir la causa de los males de la época actual, por el Dr. D. Fernando Sanchez y Rivera, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basilica de Cuenca.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO,

Rua, 57.